

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Departamentos del Atlántico, Cesar y Magdalena**

Andrés David Dávila Jiménez

Alejandra Marcela Herrera Rocha

Cristóbal Calvo Hernández

Daniela Marcela Ramos Ríos

Katlin Karina Narváez Florián

Asesor

María Alejandra Villate Martínez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Agradecimientos

Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la tutora, María Alejandra Villate Martínez, por su invaluable guía, dedicación y retroalimentación constructiva a lo largo de este Diplomado de Profundización en Acompañamiento Psicosocial en Escenarios de Violencia. Su experiencia y apoyo fueron fundamentales para la culminación de este trabajo final.

A la directora, Diana Carolina Navarrete, extendemos nuestra gratitud por su liderazgo y por la oportunidad de participar en este programa de gran relevancia social.

Al grupo conformado por: Cristóbal Calvo, Andrés Dávila, Alejandra Herrera, Katlin Narvárez y Daniela Ramos por apoyo mutuo y paciencia en los momentos de flaqueza, ha sido un honor haber estudiado con ustedes en este gran diplomado.

Finalmente, agradecemos profundamente a los jueces por su tiempo, dedicación y valiosa evaluación de este trabajo, sus aportes serán de gran utilidad para nuestro desarrollo profesional.

Resumen

La profunda reflexión sobre la masacre de Bojayá revela significativos emergentes psicosociales como el desplazamiento forzado, la ruptura del tejido social y la pérdida de confianza institucional. El análisis de los impactos bio-psico-socioculturales evidencias heridas físicas, trauma psicológico, fragmentación comunitaria y afectaciones culturales. En este contexto, se identifican elementos simbólicos de violencia, como la iglesia convertida en escenario de muerte, así como la resiliencia demostrada en la reconstrucción de esta, las ceremonias de memoria y la transformación impulsada por la memoria histórica y las acciones colectivas. Para abordar estas secuelas, se proponen tres estrategias psicosociales interconectadas: “Tejido de memorias, fortaleciendo el presente”, centrada en la elaboración del trauma y el fortalecimiento de la identidad cultural; “Reconstruyendo lazos, sanando heridas”, orientada a la reconstrucción del tejido social y el apoyo emocional; y “Empoderando voces, exigiendo derechos”, destinada a fortalecer la capacidad de agencia y la participación ciudadana. En conjunto, estas estrategias buscan potenciar los recursos de afrontamiento de la comunidad de Bojayá.

Palabras clave: Bojayá, Impacto, Resiliencia, Psicosocial, Memoria

Abstract

The deep reflection on the Bojayá massacre reveals significant psychosocial issues such as forced displacement, the breakdown of the social fabric, and the loss of institutional trust. The analysis of bio-psycho-socio-cultural impacts highlights physical injuries, psychological trauma, community fragmentation, and cultural disruptions. In this context, symbolic elements of violence are identified, such as the church turned into a scene of death, as well as the resilience shown in the reconstruction of the church and the memorial ceremonies, and the transformation driven by historical memory and collective actions. To address these consequences, three interconnected psychosocial strategies are proposed: “Weaving Memories, Strengthening the Present”, focused on trauma processing and the strengthening of cultural identity; “Rebuilding Bonds, Healing Wounds”, aimed at the reconstruction of the social fabric and emotional support; and “Empowering Voices, Demanding Rights”, intended to strengthen agency and citizen participation. Together, these strategies seek to enhance the coping resources of the Bojayá community.

Keywords: Bojayá, Impact, Resilience, Psychosocial, Memory

Tabla de Contenido

Análisis del Relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante	8
Emergentes Psicosociales	8
Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente.....	8
Significados de la Violencia desde la Experiencia.....	9
Recursos de Afrontamiento	9
Elementos Resilientes Presentes en el Discurso.....	10
Análisis del Abordaje Psicosocial del Caso de Bojayá	14
La Foto Voz desde una Mirada Crítica.....	20
Conclusiones.....	25
Referencias Bibliográficas	27

Lista de Tablas

Tabla 1 *Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas..*11

Tabla 2 *Estrategias Psicosociales para la Comunidad de Bojayá...*17

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Magazine Raíces de Esperanza</i>	29
---	----

Análisis del Relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante

El relato escogido, “Una madre valiente y echada pa'lante”, hace parte del documento Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia (Banco Mundial, 2009) y pone sobre la mesa una historia que, aunque individual, refleja lo que viven muchas mujeres en este país marcado por el conflicto armado. No se trata solo de una narración dolorosa, sino también de una demostración de fuerza, de esas que suelen pasar desapercibidas en las cifras oficiales pero que sostienen la vida cotidiana.

Emergentes Psicosociales

El relato pone en evidencia las múltiples dimensiones del sufrimiento que atraviesan la vida de la protagonista, marcadas por las consecuencias del conflicto armado: la muerte violenta de su esposo, el desplazamiento forzado, la pobreza crónica, la ausencia de redes de apoyo y la maternidad ejercida en condiciones extremadamente adversas. Tal como se documenta en el informe del Banco Mundial (2009), estos factores no solo impactan el ámbito material, sino que afectan de manera profunda la salud emocional, mental y relacional, de hecho, la narrativa muestra cómo la carga de una nación en conflicto parece recaer simbólicamente sobre una sola mujer, quien encarna la resistencia silenciosa de muchas otras que viven realidades similares

Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente

Uno de los aspectos más relevantes del relato es la forma en que la protagonista asume su experiencia, ya que, a pesar del dolor y las múltiples pérdidas, no adopta una posición de victimización, sino que manifiesta una actitud resiliente y activa ante la adversidad. Esta disposición se refleja en el uso de expresiones que indican aceptación de la realidad y determinación para continuar, lo que evidencia un proceso de afrontamiento consciente y sostenido. Así mismo, es relevante resaltar que la narrativa presenta a una mujer que toma

decisiones, sostiene a su familia en medio de contextos de crisis y transforma la experiencia vivida en un motor de acción. En este sentido, su historia se resignifica desde una perspectiva de agencia y dignidad, en coherencia con lo planteado por Parra (2019) y Rodríguez y Cantera (2016).

Significados de la Violencia desde la Experiencia

En el relato, la violencia no se manifiesta únicamente como un hecho traumático, sino como una experiencia que, pese a su dolor, es transformada por la protagonista en una fuerza impulsora para reinventarse. Lejos de quedar paralizada por la pérdida, asume en solitario el cuidado de sus hijos, lo que la lleva a reconfigurar su identidad no solo como madre, sino también como mujer y trabajadora, aunque este hecho marca un punto de quiebre en su vida, no logra definirla por completo, más bien, actúa como catalizador de un proceso de resignificación. En este sentido, el relato se articula con las propuestas de Ricoeur (2004) y Montoya (2020), quienes sostienen que la narrativa personal permite reconstruir el sentido de la experiencia vivida y elaborar nuevas formas de identidad a partir del dolor.

Recursos de Afrontamiento

En definitiva, la protagonista de la historia activa diversas herramientas para seguir adelante. El trabajo informal, aunque en muchas ocasiones precario, le permite mantenerse a flote económicamente, además, la fe (no entendida como un acto místico, sino como una fuente de fortaleza emocional) juega un papel fundamental. Sin embargo, lo más significativo es el amor por sus hijos, que se convierte en su principal motivación para no rendirse, estos factores funcionan como un escudo protector, el cual no busca ser perfecto, pero sí resistente, tal como lo señalan Sánchez et al. (2011).

Elementos Resilientes Presentes en el Discurso

Uno de los aspectos más destacados de este relato es la resiliencia que se revela de forma implícita en cada línea, no como un concepto teórico sino como una práctica cotidiana, donde acciones como levantarse, preparar alimentos, buscar los medios para cubrir las necesidades básicas, educar a los hijos y continuar representan formas concretas de resistencia. Tal como lo analizan Sánchez et al. (2011) en su estudio sobre el caso de Bojayá, en contextos profundamente adversos la sola supervivencia se transforma en un acto de fortaleza, y esta historia evidencia que, aun en medio del dolor y la incertidumbre, persisten la fuerza, la esperanza y la posibilidad de proyectar un futuro.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1*Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas*

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	¿Cómo crees que tus hijos han vivido y entendido todo lo que ustedes han atravesado desde que se desplazaron?	Esta pregunta busca explorar cómo los miembros de la familia se han visto afectados emocionalmente por el conflicto desde distintas perspectivas. Desde el enfoque psicosocial, permite reconocer la dimensión relacional del sufrimiento y comprender cómo los vínculos familiares actúan como redes de apoyo o, en ocasiones, como reflejo del trauma colectivo.
	¿Qué piensas que tu pareja (si estuviera contigo hoy) diría sobre todo lo que has logrado hasta ahora?	Esta pregunta permite abrir un espacio de conexión con la memoria emocional, integrando el pasado con el presente. Si nos vamos a términos psicosociales, favorece entonces la resignificación del duelo y aporta a la construcción de una narrativa personal que recupere el valor de lo vivido, incluso desde el dolor.
	¿Qué dicen tus vecinos o personas cercanas sobre la forma en que has salido adelante con tus hijos?	Se busca aquí poner en diálogo la mirada interna con la percepción externa. Esta pregunta ayuda a mapear el reconocimiento social y los procesos de validación que pueden fortalecer la autoestima y la identidad de quien ha sido afectado por contextos de violencia.

Reflexivas

¿Qué ha sido lo más difícil de todo este proceso y cómo sientes que lograste seguir adelante a pesar de eso?

Esta pregunta no solo promueve una introspección profunda, sino que también visibiliza los recursos internos de la persona. Es de cierta manera una invitación a reconocer las decisiones personales y los pequeños actos de resistencia que han sido fundamentales en el proceso de reconstrucción de vida.

¿En qué momentos sentiste que estabas a punto de rendirte y qué fue lo que te ayudó a no hacerlo?

Este tipo de reflexión permite entrar en contacto con los momentos límite, con las emociones más crudas, y reconocer lo que sostuvo el deseo de seguir. Es importante resaltar que, en el enfoque psicosocial, se valora el reconocimiento de la vulnerabilidad como parte del proceso de fortalecimiento individual.

¿Qué has aprendido de ti misma que antes del conflicto quizás no sabías?

Esta pregunta apuntaría a la transformación del yo a partir de la experiencia. Favorece la conciencia de crecimiento, adaptación y autoconocimiento, elementos fundamentales en la reconstrucción de identidad tras experiencias traumáticas, tal como lo plantea la psicología del trauma y la resiliencia.

Estratégicas

Si pudieras crear un espacio o grupo para apoyar a otras mujeres que han vivido lo mismo, ¿cómo sería y qué incluiría?

Esta pregunta va más allá de la narrativa personal, promoviendo la proyección hacia lo comunitario. Desde el psicosocial, nos permite identificar capacidades organizativas y solidarias, claves para la

¿Qué te gustaría que tus hijos aprendieran de tu historia cuando sean mayores?	reconstrucción del tejido social y el empoderamiento de las víctimas. Esta pregunta dirige la mirada hacia la herencia emocional y simbólica. En lo psicosocial, ayuda a fortalecer la narrativa de sentido, que es una herramienta clave para transformar el dolor en legado y aprendizaje, tanto para la familia como para la comunidad.
¿Qué pasos pequeños podrías empezar a dar si quisieras cambiar algo en tu vida actual?	Esta pregunta está orientada a la acción, no ignora así las dificultades, pero permite pensar en la posibilidad de cambio, favorece también la activación del proyecto de vida, que muchas veces se ve congelado tras experiencias de trauma o pérdida

Nota. La tabla contiene las preguntas formuladas de diferentes tipologías para realizar a la protagonista del relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante. *Fuente.* Autoría propia. (2025)

Análisis del Abordaje Psicosocial del Caso de Bojayá

El análisis del caso de Bojayá constituye una oportunidad para comprender las implicaciones psicosociales de la violencia en comunidades históricamente vulneradas. Más allá de una fecha específica o de un evento aislado, la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 representa una ruptura profunda en el tejido social de un territorio marcado por el abandono estatal, el conflicto armado y la exclusión. En aquel día, más de cien personas perdieron la vida en el interior de una iglesia que se convirtió en trampa mortal durante un enfrentamiento entre grupos armados ilegales. Sin embargo, el impacto no se limitó a la pérdida de vidas humanas: lo sucedido quebró vínculos comunitarios, desplazó memorias, erosionó la confianza social y dejó abierta una herida colectiva que, a más de dos décadas, continúa doliendo.

Lejos de constituirse únicamente como un hecho del pasado, Bojayá es una narrativa viva que persiste en las voces, los silencios y las prácticas simbólicas de sus habitantes. La revisión de testimonios de los sobrevivientes, así como del documental “Bojayá: Entre fuegos cruzados”, permite identificar que el relato de lo ocurrido no desapareció con el tiempo, al contrario, se mantiene activo como una forma de resistencia, algunas personas lo narran con la voz quebrada, otras, con rabia contenida o desde el silencio, el cual también se erige como un lenguaje de memoria. Esta persistencia narrativa permite reconocer que la masacre no puede abordarse únicamente desde indicadores cuantitativos o registros oficiales del conflicto, pues, resulta indispensable comprender los efectos subjetivos, comunitarios y culturales de la violencia, así como las formas de afrontamiento que emergen desde lo local.

El desplazamiento forzado que vivió la comunidad no fue exclusivamente físico, pues el dejar el territorio implicó también una pérdida emocional y simbólica, abandonar las calles transitadas, las redes de cuidado mutuo, los sonidos del entorno y los espacios donde se construía

el sentido de pertenencia. De acuerdo con Assmann (2011), la memoria colectiva y el arraigo territorial son elementos esenciales para la construcción de identidad social, pues, cuando estos se rompen, se produce una fractura del tejido social que altera las relaciones interpersonales y debilita los vínculos comunitarios. En este contexto, el miedo se instala como una presencia constante, no se expresa de manera estridente, pero transforma profundamente las formas de habitar el mundo, instaurando dinámicas de silencio, vigilancia y desconfianza como mecanismos de autoprotección.

Los daños derivados de la masacre no fueron únicamente materiales, ya que se evidencian afectaciones en las dimensiones corporal, emocional, relacional y cultural de los sobrevivientes. Aunque algunas heridas físicas cicatrizaron, muchas otras permanecen invisibles y sin resolución, como la ansiedad, el insomnio, la hipervigilancia y la sensación permanente de amenaza, vinculadas a duelos interrumpidos, rituales no concluidos y experiencias traumáticas que no han sido elaboradas. Herman (1997) sostiene que el trauma colectivo afecta tanto al individuo como a la comunidad, al interrumpir las narrativas compartidas y al quebrar el entramado simbólico y espiritual que sostiene la vida colectiva. En Bojayá, incluso el derecho a despedir a los muertos fue vulnerado, lo cual alteró profundamente las prácticas funerarias y espirituales que permiten tramitar el dolor y preservar la memoria.

A pesar del sufrimiento vivido, la comunidad ha desarrollado estrategias de resignificación y reconstrucción que evidencian una fuerte capacidad de resiliencia, por ejemplo, la iglesia, que fue escenario de la tragedia, ha sido transformada en un espacio de memoria y reconciliación. Este proceso no se fundamenta en el olvido ni en el rencor, sino en la dignidad colectiva, tal como lo plantea Ricoeur (2004), la reconstrucción del sentido a través de la memoria y la narración es un componente fundamental en los procesos de reparación y

reconstrucción identitaria, y esto se evidencia, pues en Bojayá, las ceremonias, los cantos, las pinturas y los relatos orales han adquirido un carácter simbólico que fortalece la cohesión social y permite transformar el dolor en acción colectiva.

Desde un enfoque psicosocial, el acompañamiento a este tipo de procesos debe trascender la intervención técnica estandarizada, requiere presencia comprometida, escucha activa y reconocimiento de las iniciativas comunitarias preexistentes. Las estrategias de apoyo deben partir de las dinámicas propias del territorio, potenciar los espacios de memoria, fomentar las expresiones culturales y crear entornos seguros donde el dolor pueda ser expresado sin temor. Asimismo, la presencia estatal debe ir más allá del despliegue de fuerza pública, es necesario garantizar derechos fundamentales como la salud, la educación y la justicia, y asegurar políticas públicas que contribuyan a la no repetición de hechos similares.

Estrategias Psicosociales para la comunidad

Tabla 2*Estrategias Psicosociales para la Comunidad de Bojayá*

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fase y tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Tejiendo memorias, fortaleciendo el presente	Esta estrategia se centra en la recuperación y resignificación de la memoria colectiva como un proceso activo de sanación y fortalecimiento de la identidad comunitaria. Se fundamenta en la necesidad de elaborar el duelo colectivo, reconocer el impacto de la violencia y construir narrativas compartidas que permitan resignificar	Fortalecer la capacidad de la comunidad de Bojayá para elaborar el trauma colectivo, resignificar su historia y potenciar sus recursos culturales como base para el afrontamiento y la reconstrucción del tejido social.	Fase 1. Acercamiento y Confianza (3 meses) Fase 2. Recuperación de Narrativas Colectivas (6 meses) Fase 3. Resignificación y Elaboración Simbólica (6 meses) Fase 4. Socialización y Proyección Futura (3 meses)	Encuentros comunitarios, talleres de sensibilización, círculos de la palabra, talleres de expresión artística, apoyo en la creación de un espacio de memoria comunitario, actividades de socialización.	Fortalecimiento de la identidad colectiva, elaboración del duelo comunitario, resignificación de la historia, reconocimiento de las víctimas, fortalecimiento de la confianza intracomunitaria y proyección de un futuro con esperanza.

	el pasado y proyectar un futuro con esperanza. Se articula con el derecho a la verdad y la reparación simbólica.				
Reconstruyendo lazos, sanando heridas	Se enfoca en restablecer el tejido social mediante la reconstrucción de vínculos de apoyo, el fortalecimiento de liderazgos comunitarios y la creación de espacios de encuentro y cuidado mutuo	Reforzar las relaciones comunitarias deterioradas por el conflicto, promoviendo el apoyo emocional y la organización local.	Fase 1. Diagnóstico comunitario (1 mes) Fase 2. Formación de líderes (2 meses) Fase 3. Creación de redes de apoyo (1 mes) Fase 4. Socialización y Proyección Futura (3 meses)	Círculos restaurativos, encuentros comunitarios, brigadas psicosociales, capacitaciones en autocuidado.	Aumento de la cohesión social, recuperación del sentido de comunidad, reducción del aislamiento emocional.
Empoderando voces, exigiendo derechos	Promueve la participación de los ciudadanos en procesos de exigibilidad de derechos y toma de	Fortalecer la capacidad de agencia de la comunidad y su participación en la vida política y social.	Fase 1. Formación en derechos humanos (1 mes) Fase 2. Fortalecimiento organizativo (2 meses)	Escuelas de liderazgo, asesorías jurídicas, encuentros con autoridades locales, foros ciudadanos.	Mayor empoderamiento ciudadano, reconocimiento de derechos y fortalecimiento de la democracia local.

decisiones que
afectan su territorio.

Fase 3. Incidencia
política y social (1
mes)

Nota. En esta tabla se evidencian las tres estrategias psicosociales diseñadas para abordar a la comunidad de Bojayá. *Fuente.* Autoría propia. (2025).

La Foto Voz desde una Mirada Crítica

Desde el inicio de la actividad, uno de los propósitos fundamentales fue observar cuidadosamente el entorno y reflexionar sobre las huellas que la violencia ha dejado en espacios que, a simple vista, pueden parecer cotidianos. Al aplicar la estrategia de foto voz, no solo se capturaron imágenes, sino que se inició un proceso de sensibilización que permitió ir más allá de lo visible, reconociendo en cada fotografía una oportunidad para identificar cómo las personas enfrentan situaciones difíciles y cómo, en medio del dolor, emergen formas de resistencia, cuidado y esperanza.

Durante las dos salidas fotográficas se construyó una narrativa colectiva que articuló percepciones individuales con un análisis compartido. En la primera visita, se registraron expresiones de violencia directa, estructural y simbólica presentes en el entorno elegido, en la segunda salida, el enfoque se dirigió hacia los recursos de afrontamiento, el apoyo comunitario y los signos de transformación social. En el proceso de análisis e interpretación de las imágenes, se retomaron los aportes de Rodríguez y Cantera (2016) y Montoya (2020), quienes resaltan el valor de la imagen como medio para expresar subjetividades, resignificar experiencias y generar memoria social, reconociendo el papel crucial de lo simbólico en las intervenciones psicosociales.

La narrativa generada, atravesada por metáforas visuales, evidenció cómo, tanto de forma individual como colectiva, las personas reinterpretan el sufrimiento y desarrollan estrategias para enfrentarlo, los ensayos visuales producidos durante la experiencia revelaron una narrativa auténtica, donde los símbolos (como la luz, el agua o los caminos) desempeñaron un rol central en la construcción de significados. Esta técnica no solo favorece la comprensión profunda de lo vivido, sino que también posibilita que quienes participan puedan reconfigurar su historia,

centrándose en la fortaleza más que en la victimización. Como afirman Rodríguez y Cantera (2016), en cada imagen y narración se manifiestan valores simbólicos que el entorno ofrece, lo que permite comprender cómo se configuran los procesos psicosociales en contextos marcados por la violencia.

Estas metodologías han sido utilizadas ampliamente en estrategias como la terapia visual, el arte terapéutico y los estudios sobre memoria y resiliencia, pues al narrar sus vivencias a través de fotografías, las participantes no solo recuperan la voz, sino que visibilizan las estrategias que han desarrollado para enfrentar la adversidad, lo que fortalece su reconocimiento como sujetos resilientes (Rodríguez & Cantera, 2016).

Desde el enfoque de Mirzoeff (2012), las imágenes pueden representar la experiencia humana en un plano emocional profundo, convirtiéndose en un recurso esencial para comprender las secuelas de la violencia. Asimismo, Ricoeur (2004) destaca que la narrativa permite ordenar el caos de la experiencia vivida, facilitando una reconstrucción simbólica de la identidad y el sentido.

En muchas de las fotografías, la violencia y el dolor se representan a través de símbolos visuales, la oscuridad aparece como metáfora del sufrimiento, la opresión y la pérdida, mientras que la luz que penetra estos espacios oscuros simboliza la esperanza, la intención de sanar y la resiliencia. A través de murales, actividades comunitarias y mensajes motivacionales, las personas afectadas han logrado transformar el dolor en procesos de reconstrucción emocional. Aunque las heridas siguen presentes, es evidente una nueva forma de mirar el futuro, ahora desde una perspectiva más esperanzadora.

Una experiencia significativa fue observar cómo cada integrante logró identificar la violencia desde su propia vivencia y sensibilidad, generando discusiones profundas sobre lo que

se muestra y lo que se oculta en una imagen, en definitiva, este ejercicio permitió reflexionar sobre cómo el miedo, la tristeza y la esperanza coexisten en lo visual, y cómo la narrativa puede ser una vía para expresar aquello que a menudo no encuentra palabras.

Al compartir sus historias mediante imágenes, las participantes desafían los estigmas asociados a la victimización, reconociéndose como personas fuertes que han resistido, lo que les permite resignificar su identidad desde la dignidad, pues, este acto simbólico no solo empodera, sino que contribuye a la construcción de una memoria colectiva que visibiliza lo vivido y devuelve agencia a las voces silenciadas.

Esta experiencia dejó aprendizajes que trascienden lo académico, ya que, se comprendió que la imagen no es un recurso neutral, sino una herramienta poderosa para sensibilizar, denunciar y transformar, además, permitió constatar que la violencia no siempre es visible, pero deja marcas profundas tanto en los territorios como en las personas. Desde una mirada psicosocial, se reafirma que no basta con observar: es necesario involucrarse, escuchar con atención y utilizar recursos que conecten con lo humano y con lo simbólico; La imagen y la narrativa, en este sentido, se convierten en aliadas fundamentales del acompañamiento comunitario.

El ejercicio también evidenció que la riqueza del proceso no se limitó a las fotografías ni a las historias construidas, sino que radicó en el diálogo generado entre los participantes, pues, al compartir emociones y perspectivas llevó a cuestionar creencias, ampliar la mirada y generar conocimiento colectivo, lo cual concuerda con lo planteado por Montoya (2020), quien sostiene que la construcción del saber es un proceso social que surge del entrecruce de narrativas.

En este marco, la fotografía emergió como herramienta para explorar los impactos del conflicto armado, revelando no solo el sufrimiento físico, sino también las afectaciones mentales

y emocionales que muchas veces sobrepasan la capacidad individual de afrontamiento. Algunas personas experimentan síntomas graves como insomnio, ansiedad, miedo constante y alteraciones psicológicas que, en muchos casos, las conducen al silencio, al aislamiento o al desarraigo. Esta situación deja huellas profundas en la subjetividad y en la construcción del yo. Como indica Fabris (2011), la subjetividad se configura a través de procesos sociales y colectivos, por lo que la vivencia del conflicto impacta tanto en la identidad individual como en la del grupo.

Uno de los hallazgos más relevantes fue entender cómo lo simbólico se vincula estrechamente con lo psicosocial, ya que cuando una comunidad decide pintar un mural, reconstruir un parque o resignificar un espacio, está expresando un deseo de reparación que va más allá de lo estético. Montoya (2020) afirma que la imagen tiene la capacidad de movilizar emociones, resignificar experiencias y ofrecer un lenguaje alternativo para narrar lo que resulta difícil expresar verbalmente. A través de elementos como árboles que brotan, manos entrelazadas o luces que emergen en medio de la oscuridad, las comunidades comienzan a construir nuevos relatos, donde el trauma es parte de la historia, pero no su fin.

Este trabajo permitió comprender que las comunidades no solo sobreviven a la violencia, sino que se reinventan. En cada imagen o historia compartida, la resiliencia dejó de ser un concepto abstracto y se manifestó como una práctica cotidiana, este hallazgo implica un compromiso ético y profesional, pues como futuros psicólogos es necesario actuar desde una sensibilidad cultural y social que permita acompañar procesos sin imponer, y proponer sin invalidar las prácticas que ya existen en el territorio.

La experiencia también reveló una lección clave: la escucha activa va más allá del oído. Se escucha con los ojos y, muchas veces, desde el corazón. Leer las imágenes, interpretar los

gestos del entorno y reconocer los silencios de quienes han sido afectados por la violencia es parte fundamental del quehacer psicosocial. Mirzoeff (2012) lo resume al afirmar que ver no es solo observar, sino asumir una postura frente a lo que se ve. En este sentido, la fotografía se convierte en un acto ético y político, que desafía la indiferencia y nos posiciona como agentes de transformación.

Finalmente, este ejercicio mostró que las cámaras no solo capturaron escenas, sino que se transformaron en testigos simbólicos de los procesos psicosociales que se entretajan entre el dolor y la esperanza. Cada imagen recogió fragmentos de historias que no siempre se pueden pronunciar, pero que desde lo simbólico adquieren un lenguaje reparador. Así, la fotografía se constituye como un recurso central para comprender, narrar y acompañar las realidades que el conflicto deja en las personas y los territorios, abriendo caminos para la sanación colectiva y la reconstrucción del sentido.

Conclusiones

La culminación de este trabajo no representa únicamente el cierre de un proceso académico, sino una pausa necesaria para reconocer los cuestionamientos, movilizaciones y transformaciones generadas a lo largo del ejercicio investigativo. A través de la estrategia de foto voz, fue posible mirar con mayor profundidad aquellos aspectos que, debido a la costumbre, suelen ser ignorados. No se trató solamente de imágenes ni de simples relatos, sino de una experiencia viva, íntima y colectiva, que conectó tanto con el dolor de múltiples comunidades como con su capacidad inquebrantable de resistir.

Uno de los hallazgos más significativos fue comprender que detrás de cada fotografía existía una historia que merecía ser escuchada, los muros rayados, los espacios vacíos y los rostros cansados no son únicamente parte del paisaje urbano, sino testigos silenciosos de una violencia que ha marcado territorios, cuerpos y memorias. En este sentido, la imagen trascendió su función documental para convertirse en voz, espejo, denuncia y grito contenido, de esta manera, se evidenció que el trabajo psicosocial no se construye desde la distancia, sino desde el contacto con lo humano, lo sensible y lo simbólico.

Este ejercicio también permitió reconocer que el conflicto armado no culmina con el cese del fuego. La violencia posee raíces profundas que se infiltran en las dinámicas cotidianas, en las formas de relacionarse y en los silencios acumulados, por ello, herramientas como la narrativa y la imagen resultan fundamentales para resignificar, reconstruir y, sobre todo, sanar. Desde un enfoque psicosocial, se reafirma que el dolor puede ser compartido, y que en esa acción colectiva comienza a gestarse la posibilidad de reconciliación, no como olvido, sino como memoria viva en constante transformación.

A lo largo del análisis, se abordaron diversas realidades que demandaron ser interpretadas con respeto, empatía y una mirada crítica que trascendiera la superficie. Cada historia, aunque única, condujo a una misma conclusión: la necesidad urgente de reconstruir el tejido social, apostando por una convivencia digna, justa e inclusiva. Se evidenció cómo numerosas personas, incluso en medio de la adversidad, han decidido no ser definidas por el dolor, sino transformarlo en motor e impulso para alzar la voz, pintar murales, reunir a la comunidad y volver a creer.

Asimismo, este proceso recordó que la formación profesional en psicología no se limita al dominio de teorías, sino que requiere cultivar una ética del cuidado, respeto por la diferencia y compromiso con el trabajo en territorio. Cada persona posee una historia, y la labor del profesional no consiste en ofrecer soluciones preestablecidas, sino en acompañar procesos desde una escucha activa. Herramientas como las preguntas reflexivas, circulares y estratégicas permiten abrir espacios de diálogo que van más allá del dato o diagnóstico, facilitando la comprensión de lo no dicho y de aquello que no siempre se muestra.

En síntesis, este trabajo no solo permitió el desarrollo de competencias académicas, sino también la consolidación de aprendizajes profundamente humanos, a lo cual, se evidenció que la resiliencia no es un discurso abstracto, sino una práctica cotidiana; que la reparación no siempre proviene del exterior, sino que muchas veces nace desde adentro, en los gestos más pequeños. Para contribuir realmente a la transformación social, es imprescindible reconocer al otro no como un caso, sino como un ser humano lleno de historias, cicatrices y posibilidades.

Más que una conclusión final, este ejercicio se constituye como una invitación constante a no dejar de mirar, escuchar y, sobre todo, sentir. Porque la verdadera transformación comienza cuando se es capaz de ver lo invisible y de otorgar sentido a aquello que muchos prefieren callar.

Referencias Bibliográficas

- Assmann, J. (2011). *La memoria cultural: Escritura, recuerdo y política en las primeras civilizaciones*. Gedisa. <https://gedisa.com/libro/la-memoria-cultural/>
- Fabris, F. (2011). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso sociohistórico y la vida cotidiana. Su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Revista Hologramática*, 15(1), 23-42. https://cienciared.com.ar/ra/usr/3/1310/hologramatica16_v1pp23_42.pdf
- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Herman, J.(1997) . *Trauma y recuperación: Las secuelas de la violencia: del abuso doméstico al terrorismo político*. <https://search.worldcat.org/title/36543539>
- Mirzoeff, N. (2012). *Cómo ver el mundo*. Editorial Océano. https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/33/32442_Como_ver_el_mundo.pdf
- Montoya, N. (2020). Foto-voz como Técnica de Investigación en Jóvenes Migrantes de Retorno. Trayectorias migratorias, identidad y educación. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 45, 15-49. <https://eds-pebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>
- Parra, M. (2019). La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191-221.

<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Ricoeur, P. (2004). La metáfora viva de Paul Ricoeur comentada. *Teoliterária*, 3(5), 49-86.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5363354.pdf>

Rodríguez, R., y Cantera, L. (2016). Narrativas visuales y subjetividades políticas en contextos de violencia. *Revista de Psicología Social*, 31(2), 217-232.

<https://doi.org/10.1080/02134748.2016.1139132>

Sánchez, M., Ceballos, G., y Restrepo, L. (2011). Resiliencia y procesos de afrontamiento en comunidades afectadas por la violencia armada en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 55-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3624276>

Apéndices

Apéndice A

Magazine Raíces de Esperanza

https://youtu.be/xPOS0UoXuHw?si=StwKtogmSP_xFK0

Nota. En el enlace se encuentra el video magazine raíces de esperanza. *Fuente.* Autoria propia (2025).